

# BOLETIN DE VETERINARIA,

PERIODICO OFICIAL

de la Sociedad Veterinaria de Socorros mútuos.

---

RESUMEN.—*Moral veterinaria.*—*Ventajas que han proporcionado las vivisecciones á la fisiología, patología y terapéutica.*—*Historia de una enterotomía (Comunicado).*—*Sociedad veterinaria de Socorros mútuos.*

---

## LA MORAL VETERINARIA.

### ARTICULO IX.

**Aficion que los profesores deben tener al estudio y á la observacion y desconfianza de sí mismos en ciertos casos.**

La ignorancia de los hombres es un conser que carroe y envilece la sociedad, particularmente en aquellos que se dedican y aun llegan á ejercer alguna ciencia ó algun ramo de las mas útiles y mas necesarias, sin haber adquirido todos los conocimientos necesarios para desempeñar su mision en provecho de sí mismos y de sus semejantes.

Cabalmente á ninguna le cuadra en el dia este aserto mejor que á nuestra desgraciada profesion, porque en su ejercicio se emplean una porcion de hombres que no solamente carecen de los conocimientos precisos para dar á conocer á qué clase de la sociedad pertenecen, sino que ocasionan grandes daños al pais que los mantiene en descrédito de los profesores aplicados é instruidos y en menoscabo de

una de las ciencias mas útiles que en el dia se cultivan. Preciso es confesar que no está toda la culpa en ellos, sino en la mala organizacion de la facultad y en el abandono en que la han tenido todos los gobiernos que se han ido sucediendo con tanta rapidez en estos últimos tiempos. Sin embargo será preciso hacer justicia á los hombres que mandaban el año de 21, en cuya época se conoció que la veterinaria era en España «como nacion esclusivamente agrícola» una de las ciencias que mas debian contribuir al aumento de la riqueza pública por el contacto inmediato que tiene con la agricultura y la ganadería, de donde esclusivamente procede. En aquella época se atendió á la veterinaria civil y á la militar: para organizar la primera se decretó por las córtes la creacion de tres colegios ademas del de la capital, para que en ellos cursasen todos los que en lo sucesivo la hubiesen de ejercer con provecho del país; á los veterinarios del ejército se les espidieron sus reales despachos, se les concedió el uso de un uniforme decente y económico; se les aumentó el sueldo, se les consideró entre las demas clases que disfrutaban el retiro y viudedad para sus esposas; y aun hubieran obtenido mucho mas, si aquel gobierno se hubiera podido consolidar. Desde aquella fecha se está pidiendo esto mismo y nada se ha podido lograr: ¡quiera la fortuna no nos salgan fallidas las esperanzas que en el dia tenemos concebidas de que se realice aquel pensamiento! Todo lo que llevamos dicho prueba hasta la evidencia, que para que la facultad veterinaria se coloque á la altura que las demas y ocupe el rango que por su importancia le pertenece, es preciso poner á los que se dediquen á ella en el caso de instruirse por principios en los colegios de enseñanza y acabar de una vez con esas doctrinas rutineras que tantos daños ocasionan y que tan poca importancia y consideracion dan á los que las observan si no han oido los censejos de sus maestros y si no han consultado los libros en que se han estampado todos los adelantos hechos hasta el dia. Sin esta última circunstancia será enteramente inútil todo cuanto se haga por el gobierno y por las demas personas interesadas en el arreglo de la facultad, por que nada encumbra á las ciencias y á los que las profesan tanto como la instruccion, la educacion y el buen comportamiento. Esta digresion, nos conduce naturalmente á manifestar lo mucho que interesa la aficion al estudio y á la observacion, tanto á los jóvenes que se dedican á la veterinaria, cuanto á los que ya la están ejerciendo, sin cuyos requisitos es imposible poder desempeñar una ciencia que exi-



ge un número considerable de preceptos y conocimientos, así como una continúa indagación de las funciones que ejercen los órganos y los fenómenos morbosos que se suceden y reproducen en ellos. Para conseguir estos objetos deben sobre todo adquirir los mejores libros en los varios ramos de la ciencia, estudiarlos con suma atención, distinguir lo mejor que se pueda en ellos, lo bueno y cierto que contengan y que esté sancionado por la experiencia, extraer de cada uno lo mas notable, comparar sus diferentes ideas, máximas y preceptos entre sí, hacer menos caso del nombre quizá muy respetable de sus autores, que de la doctrina que enseñen, y juzgarlos todos según la mayor ó menor conformidad de la misma doctrina con la observación y la experiencia. Conviene mucho al leer los libros, formar anotaciones en cuadernos arreglados por orden de materias, en las que se incluyan todo lo especial y mas digno de atención que encuentren en ellos: por este medio cada profesor se forma una pequeña biblioteca poco costosa y que reúna toda suerte de conocimientos, que podrán consultar á cada paso con grande utilidad y con poco trabajo. Este caudal de conocimientos se aumentará indudablemente entablando y manteniendo relaciones literarias con sus compañeros, comunicándose mutuamente todos los hechos notables y todo lo mas útil que hayan observado en el ejercicio de su profesión. Así es como los descubrimientos se comunican y llegan á hacerse públicos; de esta manera pasan de nación á nación de provincia á provincia, de pueblo á pueblo, y por último se propagan entre todos los que tienen interés en adquirirlos.

Una gran responsabilidad pesa sobre todos los profesores que no lean, mediten y observen todo cuanto pudieren, que se procuren las mejores obras publicadas y que no adquieran toda clase de conocimientos científicos que hagan relación con su profesión; porque es imposible tener la conciencia tranquila en medio de tantas dificultades y de tantos apuros que continuamente se presentan en el ejercicio de la facultad, no pudiendo salir airoso de ellos de una manera digna y decorosa. Nos entristece sobre manera el observar que todos aquellos que consiguen obtener su título para poder ejercer, arrinconan ó venden los pocos libros que tenían sin pensar jamás en reponerlos con otros mas modernos aunque les sobren los medios para hacerlo de donde puede asegurarse que por mas sólidos que sean los conocimientos que hayan adquirido al lado de sus maestros se convierten bien pronto en unos verdaderos rutineros, confundándose con la

gran turba de charlatanes que infestan todos los pueblos, desacreditándose á sí mismos y relajando la disciplina facultativa, que tanta honra adquiere el que la observa. Solo por el estudio de los libros y la viva voz de los maestros, es como se adquieren los conocimientos teórico-prácticos, para ejercer una facultad, disponerse un jóven á marchar por sí solo (aunque con algun embarazo) á dar cumplimiento á sus deberes, y ponerse en el caso de formar una práctica sólida fundada en la esperiencia y en la *observacion*.

Siempre hemos creído, y en esta creencia nos acompañarán todos los profesores instruidos, que cuando el facultativo deja de ser observador, principia á hacerse rutineroy charlatan, porque la veterinaria en España no está ejercida en el dia bajo unos mismos principios ni sujetos á un cuerpo uniforme de doctrina por cuya razon le daremos nosotros siempre mucha importancia, y desearíamos hablar de esta materia con mas estension que la que nos permite un reducido artículo.

La *observacion* no es mas que el exámen que se hace de una cosa cualquiera, por medio de los sentidos esternos; pero á pesar de las diferentes acepciones en que puede emplearse, nosotros solo nos limitamos á lo que hace relacion con la historia de las enfermedades que padecen los animales domésticos.

Si es cierto que los fundamentos mas sólidos de la veterinaria, como afirman los autores antiguos y modernos, estriban en el conocimiento de los hechos particulares; es decir de las historias individuales de las enfermedades, no puede ser indiferente el recojerlas con mas ó menos cuidado, método, claridad, etc. Sin embargo, echamos de ver que el órden que se ha seguido y se sigue en la redaccion de las observaciones de las enfermedades, en general varia casi tanto cuantos son los observadores. A primera vista parece que esta incertidumbre deberia producir consecuencias funestas; pero como casi todos los buenos profesores están conformes en las bases, resulta que todos llegan á conseguir el mismo objeto aunque por diferentes caminos. Por esto queremos establecer un método uniforme, para que los que estudian esta facultad y los que la ejercen, no queden abandonados á su arbitrio y que esta parte de la ciencia produzca mayores resultados que los conocidos hasta el dia.

Debemos sentar por principio que el mecanismo interior de las funciones orgánicas, la accion recíproca de los sólidos y de los fluidos en el cuerpo de los animales, objetos inago-



tables de raciocinios estériles, deben de ser desterrados para siempre de las observaciones por inútiles, si es que queremos separar de la ciencia todo lo fabuloso de aquello que se presenta como cierto, según los sanos principios en que está apoyada. Creemos nosotros que para hacer una buena observacion debemos atenernos esclusivamente á los fenómenos sensibles, es decir, á las impresiones recibidas por la vista, el tacto, el olfato, el oído, etc.; mediante una atencion profunda dirigida sobre cada uno de los signos esterioros y sus diversos grados de intension, sobre el peligro mayor ó menor que puedan traer, y la esperanza que deben dar; pues solo de esta manera podiamos formar un juicio sólido sobre la enfermedad que sea el objeto de la observacion.

Casi todos los autores que han escrito sobre esta materia indican como objeto principal de ella, el recojer los fenómenos morbosos y las causas probables y evidentes de estos. Para conseguir esto es preciso examinar sucesivamente las alteraciones que presentan las cualidades del cuerpo en general, las que se notan en todas las materias escretadas, y en fin las denotadas por el ejercicio de las funciones. ¡Pero que enumeracion de síntomas tan inmensa no trae consigo semejante modo de observar!

No nos equivocamos al asegurar que este modo de ver las cosas, es un caos, ó por mejor decir, es abjurar toda especie de orden y de método en el sistema de observar enfermedades, porque las variedades de afectos internos y esternos dependen por lo comun de la edad, del temperamento, de la constitucion y del ejercicio á que están sometidos los animales, y no hay necesidad de salirse de los límites ordinarios de la salud. Bajo este aspecto el cuadro del animal enfermo y del animal sano, son susceptibles de una multitud de grados intermedios; por consiguiente, el resultado que puede darnos una serie de ideas sobre las singularidades del esterior del cuerpo, sobre la materia de las escreciones y sobre las alteraciones de las funciones es tan incierto como absurdo.

El mejor observador en veterinaria se atiende para formar la historia de una enfermedad cuya curacion ha de dirigirse á examinar la edad del animal, el temperamento, trabajo á que se le destina, las causas remotas y los accidentes que pueden haber sobrevenido antes, así como los medicamentos de que se haya hecho uso, y otras muchas cosas que omitimos por parecernos de mera fórmula ó costumbre rutinera,

Cualquiera profesor pensador conocerá que con solo estos

medios es imposible conocer los caracteres esenciales de una enfermedad por no poder separarse de las variedades accidentales que presentan; y mucho mas faltando una guía para hacer esta eleccion, y un cuadro general de las enfermedades á que poder referir los síntomas fundamentales. Para formar la historia de una enfermedad segun este método hay que llenar dos objetos, uno relativo al momento en que se presenta el animal enfermo á la vista del profesor, recojiendo todas las noticias posibles, y otro, á observar dia por dia el curso y progresos de la enfermedad. Es preciso para esto reducirse á los tres puntos siguientes: 1.º describir el estado actual notando los síntomas que llaman la atencion de los sentidos y el estado en que se encuentran las funciones: 2.º subir al origen de la enfermedad, con el fin de comparar el estado actual con el anterior, para lo que es menester informarse del carácter particular de la invasion, de la época en que se manifestaron los síntomas actuales y de los medicamentos ya administrados: 3.º averiguar las causas escitantes y predisponentes, tomadas de la edad y del trabajo de los animales, asi como los accidentes anteriores á la enfermedad y otros padecimientos y si pueden ser hereditarios.

Otro modo de observar una enfermedad y que nos parece mas sencillo y preferible á todo lo que se ha dicho, seria preguntar á los que cuidan los animales donde indicaron en su principio el sitio del dolor; porque esto nos conduce desde luego á conocer si el asiento de la enfermedad está en la cabeza, en el pecho, en el abdomen ó en cualquiera otra cavidad, y partiendo despues de este punto de vista se hacen otras preguntas por las que pueda examinarse el estado de las funciones ya animales, ya orgánicas; tales que la accion del cerebro, la de los músculos voluntarios etc., asi como la digestion, la circulacion, la respiracion y las secreciones: asi se distinguirán mejor los afectos locales de los simpáticos para subir á los síntomas que han precedido y á las causas ocasionales, si la enfermedad es dificil de conocer. Determinando asi su especie, se pasa luego á la consideracion de las variedades deducidas de la edad, del sexo, del temperamento y del ejercicio habitual etc.

Cualquiera que sea la marcha que se siga en los dos métodos que hemos indicado para hacer una observacion clínica, somos de parecer, que para llenar debidamente esta interesante parte de la ciencia, llenar ciertas condiciones preliminares, y seguir un órden analítico, es preciso pasar de lo conocido á lo desconocido, principiando por las historias mas



simples, para luego poder elevarse á otros hechos mas complicados.

Por mas que quiera hacerse ostentacion de ser los profesores muy observadores y llevar muchos años de práctica, es imposible por solo estas buenas circunstancias cumplir debidamente este objeto, á no reunir las cualidades que vamos á esponer.

Para dedicarse al estudio de la veterinaria clínica y á la redaccion de las historias particulares de las enfermedades, se necesita un conocimiento bastante estenso de la anatomía y de la fisiología; porque de otra manera el profesor no puede concebir las mutaciones producidas por el estado de enfermedad en las funciones orgánicas, ni apreciar con exactitud el valor de los síntomas que se presentan al exterior por medio de signos sensibles. Esto quiere decir, que para poder apreciar los fenómenos patológicos, se necesita conocer la organizacion y las funciones que ejerció los órganos en su estado de salud, porque el que no conoce el estado sano de un animal no puede conocerlo en su estado de enfermedad; y como la anatomía y la fisiología son ramos de la ciencia que deben saberse para tener estos conocimientos, y son justamente los que menos se estudian por los que no tienen la suerte de aprenderlos en el colegio, por eso decimos nosotros que las observaciones de las enfermedades es lo mas descuidado de la ciencia al paso que todos conocen ser lo mas interesante de ella.

Para hacer la redaccion definitiva de una observacion, cualquiera que sea su simplicidad, deben considerarse los síntomas aislados para no confundirse, y averiguar si son propios de una funcion particular, comparar en seguida los signos que tienen entre sí mucha analogia, observándolos en muchas enfermedades, para conocer sus variedades; y por último aprender á conocer las diferencias que ellos pueden presentar, segun se observen en el principio, en el mas alto grado, ó en la declinacion de las enfermedades. Cuando todo esto se haya conseguido, se estudian los síntomas en sus relaciones con los caracteres particulares, de las enfermedades para pasar en seguida á clasificarlas por el orden de sus afinidades, caminando siempre con una prudente moderacion, y tomando por guia una obra clásica de patologia.

Luego que se ha hecho un estudio particular de los síntomas y bosquejado algunas observaciones, se pasa á la marcha de las enfermedades, principiando por las agudas; en las que se examinará su primer tiempo, su mayor grado de

fuerza, su declinacion y su convalecencia, no olvidando jamas las circunstancias de una terminacion funesta. Todo el que se dedique á este estudio debe evitar toda confusion, no siguiendo á la vez mas que una misma enfermedad en diversos individuos, para profundizarla mejor, y conocerla en sus formas mas variadas segun las complicaciones que pueda haber. Se estudiará igualmente el influjo particular que pueden tener en la enfermedad, el estado de las caballerizas que habitan los animales, para graduar la mayor ó menor salubridad del aire y el régimen mas ó menos favorable para mantener la salud segun las reglas higienicas que se hayan establecido de antemano; y se cuidará escrupulosamente de tener presente todo lo que hace relacion á las metástasis, á las crisis y á las trasformaciones morbosas etc. Llegado ya á este punto la historia simple de una enfermedad, observada dia por dia desde la invasion hasta la terminacion, notando tan solo los fenómenos mas importantes, se debe considerar como completa, despues de tener otras condiciones de redaccion.

Hasta que se hayan trazado algunas historias de enfermedades simples y limitadas á un solo orden de síntomas, no debe pasarse al exámen de las complicadas, es decir, de las que ofrecen en una parte de su curso ó en todo él dos ó tres órdenes de síntomas. Todo lo que llevamos dicho hasta aqui es concerniente en cierto modo al trabajo mental del que recoge las observaciones al lado de los enfermos; pero hay ademas otro trabajo mecánico que depende de las formas diversas que deben presentar las observaciones escritas dia por dia durante todo el curso de una enfermedad, anotando el orden y sucesion de los síntomas, y, todo lo que puede reconocerse por el testimonio fiel de los sentidos, ó bien por la relacion de los que asisten á los animales. Examinará con detencion y cuidado todos los fenómenos de la enfermedad, el estado de la respiracion, de la circulacion, de la digestion, de las fuerzas musculares, las exacerbaciones que se verifican á ciertas horas, y las mudanzas que estos producen, el estado particular de las secreciones y escreciones, y el de todas las demas funciones de los órganos, no olvidando el efecto que producen los medicamentos administrados. Para llevar el orden de una observacion metódica debe el profesor visitar al enfermo dos ó tres veces al dia, y aun mas á menudo si la enfermedad es grave, y las circunstancias difíciles, anotando escrupulosamente los fenómenos críticos que se manifiestan á tal ó cual época de la enfermedad, y consignar con



exactitud en su diario las mutaciones que de esto resultan. Nunca olvidará el profesor en sus observaciones nada de cuanto haga relacion á la terminacion de la enfermedad y á las principales circunstancias que puedan acompañarla; lo mismo deberá hacerse con la convalecencia; y si á todo esto se añade las observaciones del estado de los órganos despues de la muerte, puede decirse que ningun requisito científico le falta á una observacion bien hecha.

Aun nos estenderiamos mas sobre esta materia, porque en la veterinaria no hay ningun tratado especial de observaciones clínicas ni de patologia general, y aunque esto pertenece á la ciencia, su aplicacion está bajo el imperio de la moral veterinaria.

El profesor creemos nosotros debe tener *desconfianza de sí mismo en ciertos casos*, y aun estamos persuadidos de que la desconfianza, es tanto mayor, cuanto mayores sean sus conocimientos; porque hemos visto muchas veces asegurar el éxito de la curacion de una enfermedad, y aun señalar el dia en que debia verificarse, y como nosotros no nos atrevemos á pronosticar de esta manera, aun en las enfermedades mas leves, lo que sucede generalmente á la mayoría de los profesores, creemos por esta razon que los que no desconfian de sí mismos son unos verdaderos charlatanes é ignorantes porque no comprenden los cambios que puede haber en la naturaleza ni las causas que pueden determinarlos.

Es muy comun aun en los profesores instruidos, valerse de otro, cuando un animal de su pertenencia se halla enfermo, y esto prueba una desconfianza manifiesta; que por otra parte no deja de ser laudable, porque encierra en sí misma esa bella cualidad que en el hombre instruido se llama *modestia*.

A los que no obran de esta manera suele suceder que engañados por su amor propio y demasiada confianza, suelen desconocer el mal que sin duda conocerian fácilmente en otros, y le dan una menor importancia de lo que conviene, ó lo creen diferente de lo que es, ó lo abultan demasiado, y de todos modos sigue mal la curacion, prescribiendo remedios opuestos á la naturaleza del mal. Si la enfermedad va progresando, el mal éxito del plan curativo adoptado los abrumba, y cada dia que pasa está su cabeza en peor estado de discurrir con serenidad y frescura sobre la enfermedad y lo que convenga hacer para curarla. Es necesario, pues, que para la curacion de sus animales propios, ó los de sus mas allegados, se valgan de otros profesores amigos y de toda

confianza que se encarguen de la curacion, particularmente en las enfermedades que desde su invasion se presentan con síntomas de gravedad, porque dado caso que falleciesen no les queda el remordimiento de no haber desconfiado de sí mismos.

Cuando en una enfermedad grave calcula el profesor pueda haber un mal éxito, debe no envanecerse con sus conocimientos y proponer inmediatamente la consulta, porque es el único medio que conocemos para poner á salvo su responsabilidad.—G. S.

---

## FISIOLOGIA Y PATOLOGIA.

---

### **Ventajas que han proporcionado las vivisecciones.**

Las ventajas que han proporcionado á las ciencias médicas las vivisecciones (experimentos practicados en los animales vivos) son unos hechos tan conocidos, tan palpables, tan fijós y tan exactos que no pueden menos de inmortalizar á los observadores que los han emprendido y emprenden y sobre todo á Magendie y Muller que son entre otros muchos, los que los han multiplicado hasta el extremo, dejando muy poco que desear á los que despues piensen repetirlos.

No contentos con dejar consignados en sus obras los hechos de fisiología espermental á que la ciencia les será para siempre deudores, cuyos experimentos hacian y repetian ante los hombres mas incrédulos, hasta émulos de su gloria, viéndose todos en la precision de bajar la cabeza y confesar la verdad, quisieron cerciorarse todavía mas haciendo comparaciones zoológicas, de las cuales resultó un nuevo lauro que demostró lo cierto que era cuanto habian observado en sus experimentos viviséticos.

Desde esta época comenzaron á desaparecer de los tratados de fisiología el farrago de hipotesis tan ridiculas como absurdas y que hasta entonces habian estado constituyendo la historia de las funciones, convirtiendo á esta parte de la biología en una ciencia exacta, puesto que se fundaba en los hechos, en la observacion, en datos irrevocables, dejando



por lo tanto de ser el origen de mil disputas , de otras tantas invenciones , de esplicaciones mas ó menos seductoras segun la imaginacion de sus autores.

En el dia , cuantos se mantienen al corriente de los progresos admirables de la ciencia , que no se han estacionado con las doctrinas absurdas y perjudiciales que aprendieron de sus maestros ó en los libros tan antiguos como ellos que llegaron á consultar , se limitan á decir tal órgano ejerce tal accion porque vemos que se ejecuta en él , y las circunstancias que para ello requiere son las que la observacion nos enseña.

No admite mas límites que los generales del estudio , esto es que se desconoce la esencia de las cosas como se desconoce la esencia de la materia. Asi como un anatómico ignora la composicion material del cuerpo que describe , porque los medios de exámen no pueden alcanzar hasta la última composicion , y si trata de decir algo es una pura hipotesis ó presuncion , de la misma manera el fisiólogo analiza los fenómenos visibles , su encadenamiento y se detiene donde encuentra la causa final que le es totalmente desconocida como todas las esencias , inventando hipótesis si trata de explicarla ; pero esta manía ha desaparecido afortunadamente en las ciencias fisiológicas , limitándose como hemos dicho á los hechos.

De este modo de mirar las cosas , de hacer de la fisiología una ciencia de observacion , ha resultado saberse de un modo seguro y exacto las funciones del sistema nervioso , que hasta entonces habia sido el coco de los fisiólogos , patólogos y terapéuticos sumergiendo á todos en un caos , ignorando los unos sus verdaderas funciones , los otros sus enfermedades y los otros los medios de combatirlas. El influjo que este sistema , origen de la vida , ejerce en las sensaciones , movimientos , respiracion , digestion , secreciones y demas actos orgánicos , se debe su exactitud á las vivisecciones. Desde entonces se sabe el aislamiento en que estan el sentimiento y el movimiento , que clase de nervios presiden al uno y al otro , donde toman origen ó con quien comunican , y que partes céntricas regularizan estos actos. Igualmente se sabe que funcion desempeñan estas mismas partes céntricas y cada una de las secciones que las constituyen , donde residen cada uno de los actos intelectuales é instintivos , y que se deben infinidad de fenómenos admirables que llamaban la atencion de los hombres sin poder averiguar ni su causa ni su origen , puesto que los esperimentos viviséticos han hecho

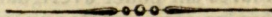
ver que cortando , ligando , levantando por capas, sustrayendo , irritando , cauterizando , etc. etc. ciertas partes nerviosas se suspendian , disminuian , anonadaban, desaparecian , modificaban etc. etc., determinadas funciones. Luego sabiéndose sin el menor género de duda las circunstancias que los órganos necesitan para la verificación de sus actos , despues de comprobado que solo ellos son los encargados de efectuarlos , tiene que saberse con la misma certeza cuando estan enfermos , cual es el que sufre y qué género de alteracion lo produce.

En efecto, consistiendo la enfermedad en la alteracion mas ó menos permanente de la testura de un órgano , originando el trastorno de sus funciones , resulta que segun sea aquel conoceremos el órgano que padece , deduciendo su carácter por el de los síntomas generales , que no son mas que la modificacion de las funciones de los órganos que con él tienen relacion ya de un modo directo , ya indirectamente.

Cada aparato , cada órgano que le constituye y cada una de las partes de que este se encuentra formado , desempeñan funciones diferentes aunque todas cooperan á un mismo fin. Un buen anatómico sabe qué partes son estas , como un buen fisiólogo conoce las funciones que desempeñan , luego un verdadero patólogo conocerá cual es la que se encuentra alterada si posee aquellos conocimientos : de lo contrario le será imposible y todo lo confundirá , no determinará mas que alteraciones de aparatos como se hacia hace cincuenta años y no de órganos cual demuestran los adelantos positivos de la ciencia.

Es cierto que los males se complican , que á veces cuesta trabajo determinarlos , que se requiere mucho estudio , saber perfectamente el diagnóstico característico y diferencial y otras cosas indispensables ; pero al fin se consigue como el profesor no se abandone , cual por desgracia sucede con demasiada frecuencia.

Los datos que demuestren la realidad de lo espuesto , las ventajas conseguidas en el conocimiento y tratamiento de las enfermedades y demas que un profesor no debe ignorar para saber distinguir los desordenes locales por el trastorno de las funciones formará el objeto de otros artículos que creemos acogerán nuestros lectores con la indulgencia que acostumbramos. — N. C.





## COMUNICADO.

*HISTORIA de la enterotomia practicada en el caballo llamado Peluquero, del regimiento Pavia, 6.º de lanceros, mandado sacrificar por una fractura en los cartílagos articulares del femur y tibia, producida por un par de coces.*

El día 8 del mes de la fecha à las siete de la mañana, colocado el caballo en posicion conveniente, el 2.º mariscal D. Pascual Martinez, practicó la mencionada operacion en presencia de D. Juan Masfarré, mariscal mayor del mismo regimiento, y los segundos de artillería D. Pedro Cubillo y D. Meliton Colorado, incidiendo la piel y músculos abdominales del ijar izquierdo en el espacio que media entre la línea blanca, estrento posterior de las costillas falsas y el borde anterior del ileon: la incision seria de unas tres pulgadas, y su direccion de adelante atras; por dicha abertura estrajo una de las corvaduras del intestino colon, y abriendo este en su longitud cosa de una pulgada, dió salida à una porcion de escremento sólido y líquido.

Acto continno reunió los bordes de la herida practicada en el intestino por medio de la sutura de puntos pasados, y lubricado aquellos lijeramente con la esencia de trementina, le volvió à colocar en la cavidad del vientre: en los músculos abdominales, practicó igual sutura, y con planchuelas de estopa impregnada en la misma esencia sujetas por cordonetes fijos en la piel se terminó este acto operatorio.

En seguida se colocó al caballo en su plaza, fué visto y observado indistintamente y en diferentes horas por los profesores iudicados, sin notar el mas leve síntoma de desorden en las funciones generales.

Al 4.º dia se levantó el apósito: la herida de los músculos presentaba un aspecto lijeramente rosaceo-lívido y muy poca tumefacion: se colocaron nuevas planchuelas con el unguento egipciaco y se sujetaron como queda dicho.

Al 7.º día se volvió à levantar el apósito y la herida presentaba un color mas encendido y todos los síntomas que caracterizan la marcha regular y benigna de una supurada. Desde esta época continuó curándose diariamente hasta el momento en que, cicatrizada exactamente la herida de los músculos, y en cumplimiento á lo prevenido, se sacrificó el día 23 del mismo mes, á cuyo acto no asistieron D. Pedro Cubillo por ausencia, ni Don Meliton Colorado por enfermedad.

El régimen alimenticio á que se sometió, durante todo este periodo de observacion, fué al del forrage dado á discrecion.

*Autopsia.* Abierta la cavidad del vientre, se encontró tan exactamente cicatrizada la herida de los músculos y peritoneo que nadie diria el que en aquel punto habia existido division de tejidos; únicamente se notaron unas lijeras manchas ó puntitos oscuros diseminados indistintamente como si fuera un equimosis.

Examinado detenidamente el intestino, no se encontró vestigio ni de herida ni de sutura; por lo que, para salvar la equivocacion que pudiera haberse sufrido en el operado, se revisaron escrupulosamente los demas intestinos, quedando plenamente convencidos de que la naturaleza por medio de la supuracion habia desprendido el hilo de la sutura del intestino, como lo habia efectuado con el de la de los músculos.

En la articulacion femoro-tibial se encontraron dos grandes depósitos purulentos entre el espesor de los músculos, el peroné fracturado y los cartílagos de la articulacion completamente destruidos en sus superficies articulares.

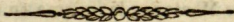
Es cuanto, Sres. Redactores, se ha observado en el trascurso de la citada historia, por lo que atendiendo al poco ó ningun uso que se hace de ella en la práctica veterinaria, y considerando las consecuencias ventajosas que puede reportar en el tratamiento de ciertas dolencias, espero se sirvan incluirla en su apreciable periódico. Zaragoza, y mayo 23 de 1847.—*Pascual Martinez.*

En la carta con que nos remite el anterior escrito se encuentran incluidos ciertos hechos que creemos útil mencionar. Entre



otros casos observé, dice, que en una contra-rotura en un mulo despues de ensayados inútilmente cuantos recursos prescribe la ciencia, me decidí abriendo la piel, á colocar los intestinos, que ya estaban bastante inflamados, en la cavidad abdominal; hice una sutura en los músculos abdominales despues de dar salida á un derrame bastante considerable de materias sero-sanguinolentas que existia entre aquellos y la piel, curando la herida como supurada y consiguiendo la curacion en trece dias. Tambien practiqué la enterotomia en un caballo muermoso sin notar señales de enteritis. Es igualmente público y notorio que un profesor practica en las grandes timpanitis la puncion de los intestinos cuando no desaparecen por los medios ordinarios. Esta misma operacion la hizo en mi presencia y de otros profesores Don Pedro Cubillo en una mula muermosa, curándose completamente las heridas. Concluye diciendo que D. Meliton Colorado le refirió habersele presentando un asno con una herida en la parte inferior del vientre por la que salieron los intestinos, viéndose en la necesidad de dilatarla para poder hacer la reduccion que en algun tanto impedia su inflamacion, quedando sorprendido de una curacion que no esperaba.

Aunque todos estos hechos estan en contradiccion de la idea generalmente admitida, en consecuencia de la mucha irritabilidad del intestino, no hemos dudado en publicarlos con preferencia á otros casos mas comunes, porque á los hechos no se pueden poner mas que otros hechos. =N. C.



## SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

= =

La Comision Central en sesion de 30 de junio próximo pasado acordó se prevenga por medio del Boletin de la facultad á los profesores D. Antonio Marco, residente en Soria; D. Sebastian Cordon, en Pradejon; D. José Luengo, en la Bañeza; D. Rafael Melendez, en Talavera la Real; D. Vicente Peiró, en Oliva; D. Antonio Cañizares, en Albacete, y á los mariscales de artillería de montaña del 5.º departa-

mento D. José Calopa y D. Juan Manuel Medina, que si en el término improrrogable de un mes, á contar desde la fecha de la insercion de este anuncio, no presentan los documentos que les faltan para concluir sus respectivos expedientes de admision, se archivarán sus solicitudes y caducarán sus efectos.

En dicha sesion se ha concedido el pase á la pension de seis reales diarios á los socios D. José Colchero, D. Cristoval Garrigó, D. Julian Vega, D. Pedro Dualde y Mulet, D. Juan Sanchez Perez, D. Manuel Lobo, D. Angel Ramirez, D. Pedro Briones, D. Santiago Rodriguez, D. Juan Abdon Nieto, D. Lorenzo Reoyo, D. Prudencio Fuentenebro, D. Lorenzo del Rey, D. Manuel Herrero, D. Luciano Herrero, D. Antonio Lázaro, D. Bernabé Lopez, D. Manuel Matilla de Limia, D. Narciso Santos Solórzano, D. Antonio Hernandez, D. Rafael Gonzalez, D. Agustio Gomez, D. Manuel Casas, D. Manuel Calvo, D. Cayetano Goded, D. Vicente Francisco Castillon, D. Agustin Boyra, D. Manuel Belsue, D. Pablo Morer, D. José Fornes, D. José Bertol, D. Andres Lope, Don Valentin Lopez y D. Manuel Anadon, previa la presentacion de la correspondiente solicitud y en virtud de reunir los requisitos que previene el artículo 63 de los Estatutos.

Han solicitado ingresar en la Sociedad los profesores D. Anastasio Ortiz de Landázuri, D. Blas de Larrea y D. Lucas de Arteaga, el primero perteneciente á la central, y los dos últimos á la provincia de Vitoria.

En todo el mes de junio último se han estendido patentes á los socios D. Faustino Martín Abril, perteneciente á la provincial de Zaragoza: D. Francisco Gonzalez Guadaño á la de Segovia; D. Juan Escudero y Arruguero á la de Valladolid; y D. Isidro Antonio Gutierrez y D. Pedro Dominguez Chacon á la central.

Habiendo admitido la Junta de apoderados, previa la formacion del oportuno expediente, la dimision que del cargo de tesorero general habia hecho D. Antonio de Montoya, la misma en sesion de 23 de junio último nombró para reemplazarle al socio D. Juan Torregrosa, lo que asi se ha participado á las comisiones provinciales para su conocimiento. — El secretario-contador general, *Vicente Sanz Gonzalez*.

---

Editores — redactores : D. Nicolás Casas y D. Guillermo Sampedro.

---

**MADRID :**

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS.

Calle del Turco, núm. 11.